Se me fue el amor

Estuve herida de muerte
el amor lo desgastaste
poco a poco el dolor
es lo que en mi alma sembraste.
Fue rabia y decepción
y esa cruz en mi la echaste
Más querías mi perdón…
era demasiado tarde.
Del aire celos tenías
maldita sea mi suerte,
celos, siempre, siempre celos
ni podía estar alegre,
si yo fui unas castañuelas
de la hierba mejorana,
rayo de sol y hierbabuena
rosa roja, perla blanca
lluvia de la sementera,
buena hija y buena hermana
y para ti fui la amante
más dulce y tierna en tu cama.
Todo eso lo mataste,
que día a día temblaba
cuando oía la llave
sabia como llegabas,
y temblaba el no saber
cual era la cruel palabra.
Yo deje de ser amante
y ya mujer no me sentía,
tú no me dabas placer,
era un tormento de vida.
Que desperdicio de amor,
ya no fui más castañuelas.
Nuestro hogar olía a miedo,
aunque yo lo bendijera.
Olía a horror y maldad
y tu madre majadera
aunque yo la suplique
a mí no me echo ni cuenta.
¿Pero sabes? Lo pagó…
con golpes que diste a ella
Y ahora soy la mejor…
que tarde, que tarde llegan
yo suplique vuestra ayuda,
bien sabía que no era,
¿más como iban a admitir
que su hijo enfermo estuviera?
La que se prestó a su juego
para que me echara fuera
quitando el pan de su nieto…
¡Víbora!, todo envenena
¡¡¡Y ahora soy la mejor
la más honrada y más buena!!!
Eso que ahora me llama
lo he sido siempre, zopenca
porque de ello me engalanó
la madre que me pariera.
Que no, no era un espantajo,
que fue una mujer bandera.

Antonia Guijarro Agudo